

**Tesis doctoral**

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**

**DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA**



**La picaresca en Colombia: una reflexión a partir de la ironía y la sátira en cuatro novelas colombianas de los siglos XX y XXI que recogen elementos de la tradición picaresca.**

**Doctorando:** Juan Simón Cancino Peña

**Directora:** Dra. Eva Guerrero Guerrero

2022

**Tesis doctoral**

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**

**DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA**



**La picaresca en Colombia: una reflexión a partir de la ironía y la sátira en cuatro novelas colombianas de los siglos XX y XXI que recogen elementos de la tradición picaresca.**

**Doctorando:** Juan Simón Cancino Peña

**Directora:** Dra. Eva Guerrero Guerrero

Tesis doctoral dirigida por la doctora Eva Guerrero Guerrero, presentada en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, Facultad de Filología, Universidad de Salamanca.

2022

## **AGRADECIMIENTOS**

Bienaventurado aquel que tenga a muchos a quienes agradecerles a lo largo de su vida, porque ese será el mejor testimonio de que hemos vivido con otros y para otros.

Quiero agradecerle a mi esposa, Deisy Rodríguez Araujo, porque gracias a ella el ángel de la guarda me fue dado en vida y en cuerpo y alma, y porque sus ojos desde el primer día no han dejado de ser los míos. Este trabajo es para ella, mi ser humano favorito sobre esta tierra.

Del mismo modo quiero darle infinitas gracias a mi directora de tesis, la doctora Eva Guerrero Guerrero, porque supo confiar en mí, por su nobleza para entenderme, por darme no una sino sus dos manos y por su genuino interés en este trabajo.

Este trabajo está dedicado a la memoria de mi tío Manuel Eduardo, que me mostró que no estaba condenado a la pobreza, y que me enseñó que era posible recorrer otros caminos. A él, tal vez a la persona que más le debo en la vida.

También aludo a la memoria de mi hermano Claudio David, cuyos recuerdos vivirán en mí hasta el último de mis días. A su memoria, porque sé que habría dado su vida por la mía.

Un agradecimiento a mis padres Rosa Delia y Juan De Jesús, y a mis hermanas Carolina y Lourdes, así como a mis sobrinos y sobrinas, por ser la familia que me dio la vida, y por su honestidad que me enorgullece.

Un agradecimiento a mi amigo Héctor Ruiz, uno de esos hermanos que nos deja la vida por el camino, que me mostró dos de las cuatro novelas que hacen parte del corpus de este trabajo.

Dice el adagio popular que a las palabras se las lleva el viento, pero quienes hemos trabajado en periodismo sabemos que eso no es verdad, porque siempre del otro lado hay alguien que nos escucha, nos ve o nos lee. Es por eso que albergo la esperanza que este trabajo sea una botella lanzada al mar, para que alguien, en algún lugar, más allá de las fronteras de Colombia, sepa quiénes eran Rafael Arango Villegas, Lucas Caballero Calderón, Álvaro Salom Becerra y David Sánchez Juliao, los autores de las cuatro novelas seleccionadas para esta investigación, a cuya memoria también dedico este trabajo.

## Tabla de contenido

<b>Capítulo I. La picaresca: el encuentro entre la sociedad tradicional y el advenimiento de la modernidad .....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
1.1. Origen de la picaresca: la génesis del concepto ....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
1.2. Picaresca y contexto histórico: en el origen está la marginalidad.....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
1.3. La ciudad y el pícaro, el escenario de la acción corrosiva ....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
1.4. La vida del pícaro: una narrativa que trasciende fronteras ...	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
1.5. La picaresca como género literario .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
1.6. El pícaro como personaje literario .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
1.7. Los límites del pícaro: ¿criminal práctico o transgresor moral?	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
1.8. El origen indigno de los pícaros .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

1.9. la honra como fingimiento en el mundo en movimiento de la modernidad..;Error!

**Marcador no definido.**

1.10. La marginación social de los pícaros y las contradicciones sociales .....;Error!

**Marcador no definido.**

1.11. El caballero y el pícaro: divergencias .....;Error! **Marcador no definido.**

1.12. Conciencia de sí mismo en el pícaro y el tránsito a la modernidad .....;Error!

**Marcador no definido.**

**Capítulo II. La picaresca en América: del pensamiento tradicional al pensamiento moderno, la génesis del ser latinoamericano.....** ;Error! **Marcador no definido.**

2.1. Antecedentes de la picaresca en América .....;Error! **Marcador no definido.**

2.2. Algunos epígonos con rasgos picarescos en América.....;Error! **Marcador no definido.**

2.3. Origen de la novela en América.....;Error! **Marcador no definido.**

2.4. Consolidación del pícaro latinoamericano .....;Error! **Marcador no definido.**

2.5. Del campo a la ciudad, el encuentro de dos realidades.....;Error! **Marcador no definido.**

2.6. La modernidad en América, un proceso heredado ;Error! **Marcador no definido.**

2.7. Papel de la ciudad en la picaresca en América .....;Error! **Marcador no definido.**

2.8. La idea del ascenso social en la figura del pícaro en América... ;Error! **Marcador no definido.**

2.9. La hidalguía y el pícaro latinoamericano .....;Error! **Marcador no definido.**

2.10. Origen humilde del pícaro latinoamericano .....; **Error! Marcador no definido.**

2.11. Conciencia de sí mismo en el pícaro latinoamericano .....; **Error! Marcador no definido.**

2.12. La picaresca que trasciende.....; **Error! Marcador no definido.**

**Capítulo III. Diversidad geocultural en Colombia y sus marcas en la narrativa contemporánea.....** ; **Error! Marcador no definido.**

3.1. Colombia, un país de regiones .....; **Error! Marcador no definido.**

3.2. Por las sabanas del Caribe.....; **Error! Marcador no definido.**

3.2.1. *Danza de Redención*: oralidad, música y literatura .....; **Error! Marcador no definido.**

3.2.2. *Buenos Días América*: la picardía en la palabra .....; **Error! Marcador no definido.**

3.2.3. El Caribe de Marvel Moreno: de la picaresca al racismo y al machismo.....; **Error! Marcador no definido.**

3.3. El Gran Caldas y Antioquia: tierra de arrieros y culebreros .; **Error! Marcador no definido.**

3.3.1. *Frutos de mi Tierra* de Tomás Carrasquilla: la novela antioqueña de costumbres por antonomasia .....; **Error! Marcador no definido.**

3.3.2. *El Día Señalado* y la Antioquia de la violencia rural de Mejía Vallejo ; **Error! Marcador no definido.**

3.3.3. *Aire de Tango*: de Gardel y el arrabal a la ciudad que deja de ser comarca..... **¡Error! Marcador no definido.**

3.3.4. De la Medellín del matrero a la Medellín de los sicarios ... **¡Error! Marcador no definido.**

3.4. Bogotá: entre la modernidad y el caos. .... **¡Error! Marcador no definido.**

3.4.1. *Garabato* y la ciudad en expansión ..... **¡Error! Marcador no definido.**

3.4.2. *Al Pueblo Nunca le Toca*, del bipartidismo a la picaresca.. **¡Error! Marcador no definido.**

3.4.3. *Sin Remedio*, la novela de la Bogotá política e insurgente. **¡Error! Marcador no definido.**

3.4.4. *Perder es Cuestión de Método*: la Bogotá de las nuevas violencias..... **¡Error! Marcador no definido.**

3.5. La ciudad en la literatura actual en Colombia..... **¡Error! Marcador no definido.**

**Capítulo IV. La picaresca en Colombia: un reflejo de la desigualdad y de las tensiones sociales desde la sátira** ..... **¡Error! Marcador no definido.**

4.1. La génesis de las obras seleccionadas: una mirada previa.... **¡Error! Marcador no definido.**

4.2. Sobre la vida de Álvaro Salom Becerra, Lucas Caballero Calderón, David Sánchez Juliao Y Rafael Arango Villegas. .... **¡Error! Marcador no definido.**

4.3. Álvaro Salom Becerra: del anonimato de los escritorios de la burocracia a la sátira de sus letras. .... **¡Error! Marcador no definido.**



4.3.1. *Un Tal Bernabé Bernal*, el antihéroe con tanto de pendejo como de pícaro ..... ¡Error! Marcador no definido.

4.4. Lucas Caballero Calderón: el eterno impertinente cuyas letras y caricaturas hacían temblar al régimen ..... ¡Error! Marcador no definido.

4.4.1. Lucas Caballero Calderón y las cartas de un pícaro mordaz ..... ¡Error! Marcador no definido.

4.5. Rafael Arango Villegas: el arriero nacido en las montañas del Gran Caldas con alma de humorista ..... ¡Error! Marcador no definido.

4.5.1. Rafael Arango Villegas y la picaresca en *Asistencia y Camas*. Julito, del mentiroso y culebrero al pícaro ..... ¡Error! Marcador no definido.

4.6. David Sánchez Juliao: el Caribe en sus venas y en la pluma ¡Error! Marcador no definido.

4.6.1. *El Flecha*, el incansable trashumante de la Costa Caribe Colombiana . ¡Error! Marcador no definido.

**Conclusiones** ..... 17

**Bibliografía** ..... ¡Error! Marcador no definido.

## **Introducción**

El objetivo central de este trabajo es estudiar los elementos comunes que tienen ciertas novelas colombianas contemporáneas con la picaresca, que desde la sátira y la ironía cuestionan las desigualdades sociales, el ejercicio endogámico del poder, la lucha por la sobrevivencia, el regionalismo prejuicioso y el legado de una serie de escritores que no ahorraron esfuerzos por mostrar sin complacencias las contradicciones de la sociedad de su tiempo. De otro lado aparece el objetivo de reflexionar sobre algunas condiciones históricas que permitieron la incursión del pícaro como sujeto literario, en particular el advenimiento

de la modernidad y la aparición de la gran ciudad. También hemos indagado sobre el surgimiento de una nueva conciencia de sí mismo en el caso de los pícaros, y de su capacidad para subjetivar la realidad como forma para la emancipación del sujeto. Por último, se trata de reconocer que, si bien hay una serie de epígonos de la picaresca con origen en España, no obstante, su influencia atravesó fronteras, en este caso hacia América de la mano de la colonización, con impacto en las denominadas Indias, que propiciaron la aparición de una serie de novelas que recogen elementos de la tradición picaresca, fenómeno que, por supuesto alcanza a Colombia.

Para tales objetivos hemos estructurado nuestro trabajo en cuatro apartados. En el primero de ellos recogemos algunos debates a cerca de la picaresca como uno de los cauces de presentación literaria, por utilizar una definición preliminar, de los que más se ha discutido en el campo académico de la literatura durante los últimos cuatro siglos. Estas disertaciones tienen que ver con aspectos tales como que, si la picaresca es un género literario, una serie literaria, o si sus características están determinadas por la estructura de las obras que han merecido esta consideración, o si la fuerza de su interpretación recae en las acciones del pícaro como sujeto de la narración o en las intenciones de sus escritores.

Al respecto ha habido desde estudios de corte marxista como el que sugiere Freixa (2012) según el cual el pícaro es un transgresor de las normas imperantes, cuyo trasfondo revela la existencia de nuevas estructuras de poder que lo lleva a reivindicar la lucha de clases como respuesta a los privilegios de las tradicionales clases monárquicas (11). También se formulan apuestas conceptuales que centran sus observaciones desde una perspectiva psicoanalista, situación que Souiller (1985) explica por la carencia de una figura paterna que le resulta conflictiva desde su adolescencia (99), un esfuerzo por entender las relaciones, en no pocas

ocasiones tortuosas, entre el pícaro y sus ascendientes, particularmente con el padre y la madre.

No menos frecuentes son los estudios que ven a los pícaros no como la causa sino como la consecuencia de transformaciones sociales y culturales, que suponen el origen de la picaresca a partir de una serie de circunstancias, no explicables por entero desde el sujeto sino con base en el entorno, que para Maravall (1986) es el resultado de la lenta pero inexorable erosión de la sociedad tradicional (359). En otro sentido la picaresca, con énfasis en lo literario, ha sido entendida como una especie de contragénero en cuyo origen confronta, si se quiere, a la novela de caballería y a la novela cortesana, en la medida que resulta más realista y que formula una mirada inconforme y menos determinista de la sociedad, que en palabras de Guillén (1988) no tiene el propósito de inmortalizar a caballeros *excessos* (149). Asimismo, el pícaro ha sido objeto de estudio, bien como moralista en tránsito de reconversión, o como un hablador irredento, que según Sobejano (1975) habla para censurarse a sí mismo y a los demás (2) cuando lo considera necesario, porque encuentra en los artilugios de la oralidad una fuente para la ejecución de ardidés, y que usa de sus vivencias como ejemplos moralizantes.

En el segundo capítulo se abordan algunas novelas con origen en América que retoman aspectos de la tradición picaresca, que a su vez permiten dar cuenta de la configuración del ser latinoamericano. Dicho apartado plantea que una de las influencias de la colonización española en América fue la irrupción de una serie de manifestaciones de la literatura, o relatos de pícaros, que, emulando a sus antepasados del denominado Siglo de Oro, adopta, por un lado, comportamientos que se ajustan al molde de la picaresca tradicional, en tanto que en

paralelo asumen otras responsabilidades que bien pueden ser caracterizadas como propias de una picaresca particular de Hispanoamérica.

El contexto histórico en el que se desenvuelven estos personajes presenta a una región en proceso de urbanización, con unas burguesías mejor educadas y con los primeros atisbos de unas ciudadanías inconformes, que inspiradas en la ilustración y en el republicanismo aspiraban a la independencia de la Corona Española. Los incipientes intentos de industrialización, asentados particularmente en las ciudades, motivaron la migración de hombres y mujeres del campo a los centros urbanos, que presentaron la aparición de otras formas de marginalidad caracterizadas por el hacinamiento, y que enfrentaron a los migrantes a distintos modos de exclusión, y a la dependencia de los oficios menos calificados derivados de los nuevos sistemas de producción.

Por tal razón, los personajes con rasgos picarescos latinoamericanos que aparecerán en este apartado, representan una especie de sincretismo cultural, pues, aunque desarrollan su acción corrosiva preferentemente en el contexto de las ciudades, tienen una ligazón con la ruralidad en la medida que determina su origen. Es una América inconclusa, y también contradictoria, pues mientras estos personajes son conscientes de su origen y del contexto en ebullición transformador en el que viven, su discurso y su acción suponen una nostalgia de los tiempos idos de la nobleza, la caballescía y la pompa de la corte, cuya exaltación termina convertida en una caricatura imposible en dicho tiempo, tanto que la realidad abrazadora termina por aniquilarlos.

En este contexto aflora como figura fundante de la consciencia del nuevo ser latinoamericano el mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi, un intelectual libertario, cuyo convencimiento lo llevó a ratificarse en la idea de que el periodismo y la literatura, no

la violencia irracional, eran el camino para la consolidación de Latinoamérica como un lugar para desarrollar el pensamiento ilustrado. Era tan fuerte su propósito en este sentido, que además de fundar periódicos y hacer literatura, en la figura de Periquillo Sarniento coexisten la ignorancia de los tiempos de su juventud con la redención consciente de sus excesos al final de su vida, emancipación que no se justifica en el acto de contrición de una existencia individual, sino como el llamado de la historia a una serie de pueblos para darse su propio destino.

En el tercer apartado hemos creído pertinente realizar un recorrido por la historia de Colombia, desde su consolidación como república unitaria y moderna a comienzos del siglo XX, al menos en la formalidad del término. La nación ha estado atravesada por constantes violencias que han determinado el devenir histórico de innumerables generaciones, definiendo la vida en sociedad y condicionando las expresiones artísticas, incluidas la literatura y las artes escriturales en general.

Colombia es un país de regiones separadas entre sí por prolongadas cordilleras que la recorren de sur a norte, por extensos valles y planicies, por largos ríos que la bañan en dirección de los cuatro puntos cardinales y por una serie de accidentes geográficos que aún en la contemporaneidad hacen difícil el tránsito de una región a otra.

Cada una de esas regiones representan formas de la diversidad cultural que se expresan en distintas maneras de concebir el trabajo, la familia, el habla popular, la religiosidad, la música, e incluso los modos de percibirse los unos a los otros como pretexto para justificar dichas diferencias.

Desde luego que la literatura no ha estado al margen de esa realidad tan diversa y vibrante como caótica, que ha servido como camino, bien para dar cuenta de la historia de las regiones, ya sea desde un cultismo edulcorado y europeizado de las letras como en el caso de Bogotá, desde una mirada costumbrista y de montaña como en el caso del Gran Caldas<sup>1</sup>, o con base en el desparpajo y el encuentro con el mito de las letras y de la música del Caribe Colombiano.

Entrado el siglo XX la sociedad colombiana empezó a urbanizarse, y fue así como a las ciudades empezaron a llegar migrantes de todas las zonas rurales del país, unos en busca de un mejor futuro atraídos por el espejismo del desarrollo industrial, otros arrastrados por la ilusión de mayor calidad de vida asociada a la idea de la tecnología, y la mayoría escapaban de la violencia fratricida que erosionaría el ideal de una vida bucólica y pastoril.

Mientras las ciudades crecían de manera descontrolada con barrios de extramuros en sus márgenes, edificados con casas de latas y cartones, sin acceso a saneamiento básico, en el campo, un sinnúmero de ejércitos irregulares se transaban el territorio a sangre y fuego. Esa realidad abigarrada y cruel le sirvió de pasto a una nueva literatura, que de golpe se vio enfrentada a una doble miseria, la de los desharrapados de las ciudades que pedían limosna en los semáforos o que desempeñaban los trabajos menos calificados y peor remunerados, y la de las riadas de campesinos que escapaban para cualquier parte a fin de salvar sus vidas.

Despuntan entonces la denominada novela de la violencia rural, caracterizada por sus relatos de extrañamiento, de errancia, de masacres, de nostalgias por la tierra perdida, así

---

<sup>1</sup> Región geográfica de extensas montañas, ubicada en el centro occidente de Colombia compuesta por los departamentos de Risaralda, Caldas, Antioquia y Quindío, reconocida por sus yacimientos de oro desde antes de la colonización, y muy influenciada por la cultura cafetera, en particular durante el siglo XX.

como la nueva novela urbana, identificable por la ubicación de sus protagonistas en los márgenes de la sociedad, su anonimato, su segregación, el hacinamiento en ranchos miserables y una creciente inconformidad que luego de un par de generaciones daría paso a una clase media en ascenso y más educada. En paralelo surgía el denominado Realismo Mágico, una especie de sincretismo entre los mitos del Caribe con la realidad de la historia del país, que no tardó en convertirse en referente para una generación de escritores, que en su mayoría fracasaron en sus intentos para emularlo.

Pero como la violencia en Colombia suele reciclarse, no tardaría en aparecer una nueva de sus expresiones, esta vez de la mano del narcotráfico, que trajo consigo una estética de los excesos representada en la riqueza fácil para lacerar la moral colectiva hasta sus cimientos, dando paso a la novela de sicarios, en su mayoría adolescentes con plena consciencia de que muchos no llegarían con vida a su adultez, quienes al servicio de uno cualquiera entre los capos que se disputaban el negocio del narcotráfico, asesinaban y eran asesinados, hecho que configuró la idea de una sociedad del no futuro.

Realizadas las anteriores precisiones en el cuarto capítulo nos ocupamos del legado picaresco en la literatura colombiana, profundamente influenciada por cientos de estudios que han ahondado en la historia de la violencia en el país, pero hasta donde alcanza nuestro conocimiento, son inexistentes las investigaciones que enfatizan en lo picaresco, y es allí donde estriba el aporte de este trabajo, porque las novelas con rasgos picarescos seleccionadas para esta investigación, a saber: *Asistencia y Camas* (1996) de Rafael Arango Villegas, *Epistolario de un Joven Pobre* (1985) de Lucas Caballero Calderón, *Un Tal Bernabé Bernal* (1976) de Álvaro Salom Becerra y *El Flecha II El Retorno* (2006) de David



Sánchez Juliao, ofrecen una mirada satírica, corrosiva, no melodramática de la realidad de Colombia durante el siglo XX.

Estas cuatro novelas permiten además una caracterización de inclinación picaresca desde lo regional, que, en el contexto de las tensiones sociales históricas de Colombia, entienden la sátira como un recurso que trasciende el gracejo para criticar el racismo, la concentración bipartidista del poder entre los partidos liberal y conservador, la hipocresía de la Iglesia, el tráfico de influencias en las altas esferas de los poderes públicos, las enemistades regionales, el tradicionalismo de los individuos y el fanatismo enajenante de su autonomía.

Este estudio, no abordado hasta la fecha, en su propósito en Colombia, por cuanto que se propone demostrar la existencia de rasgos picarescos en las novelas aludidas, pretende motivar nuevas experiencias de investigación con este enfoque, y propiciar nuevos descubrimientos en aras de entender que la picaresca y la poética que la inspira, antes que haberse agotado durante el denominado Siglo de Oro, más allá de las transformaciones históricas que ha experimentado, todavía tiene muchas revelaciones que esperan a ser desveladas.

## **Conclusiones**

A lo largo de este trabajo hemos propuesto un recorrido por la novela picaresca que va desde su génesis y el contexto histórico en el que surgió en España. Luego abordamos cómo fue su desarrollo y transformación en América y las condiciones particulares que propiciaron su emergencia en esta parte del mundo. En seguida reflexionamos sobre aspectos generales de la literatura colombiana desde un enfoque regional para identificar las diferencias de La Costa Caribe, El Gran Caldas y La Región Andina con epicentro en Bogotá. Por último, demostramos que los personajes centrales de las cuatro novelas del corpus tienen rasgos picarescos que permiten entender su acción con base en los fundamentos conceptuales que nos ofrece la poética picaresca, así como en su región de origen.

En el primero de los cuatro capítulos de esta tesis mostramos cómo la aparición del pícaro en el contexto del Siglo de Oro en España, se explica por una serie de circunstancias de carácter histórico, que tienen que ver con la erosión de la sociedad tradicional, con el declive del Imperio Español y con el paso del individuo a la modernidad que supone poner el mundo en movimiento. Del mismo modo se explicó que la novela de pícaros se presenta como la

antítesis de las historias cortesanas y de caballeros, pues ahora el protagonista de los relatos literarios son una serie de desharrapados, contestatarios e iconoclastas, carentes de escrúpulos, que persiguen la gloria y la honra no como recursos al servicio de la humanidad, sino como el camino para sus deseos de medro a expensas de cuanto noble o villano se les aparecía. Del mismo modo se explicó que las acciones del pícaro tradicional están guiadas por una serie de reflexiones que le permiten valorarlas a la luz de sus consecuencias, que le confieren un nivel de conciencia de sí mismos, que posibilita su autoafirmación como individuos.

En el segundo capítulo se explicaron las circunstancias históricas que dieron origen primero a la novela en América, y luego a la novela picaresca. En consecuencia, se presentaron una serie de epígonos que recogieron la tradición picaresca en esta región del mundo. Para tal fin se enfatizó en la figura de José Joaquín Fernández de Lizardi, y su figura como novelista, como periodista y como pensador político. También se analizó el contexto histórico en el que surgieron estas obras, caracterizado por el movimiento de Independencia de muchas naciones de la región, que supuso cambios de carácter político y social, así como una reorganización de las relaciones de poder entre el campo y las ciudades, que dieron lugar al surgimiento de nuevas clases sociales, justo el lugar donde tiene lugar la acción de estos personajes con rasgos picarescos, que también expresan una nostalgia por la gloria perdida de sus pretendidos abolengos.

En el tercer capítulo se demostró que la división geopolítica de Colombia ha implicado unas formas distintas de hacer literatura. Se aludió a la cultura de la Región Andina, con epicentro en Bogotá, pretendidamente flemática, vibrante de calambures elegantes e ingeniosos, europeizada y profundamente enraizada con la política en las más altas esferas

de los poderes del Estado. Se mostró la relación histórica del Gran Caldas con la cultura trashumante de la arriería, una acendrada ética del trabajo del esfuerzo, un ascetismo religioso concentrado en la figura de La Virgen, y una serie de formas discursivas propias de la exageración de culebreros, mentirosos y rezanderas. También se dio cuenta de la cultura literaria del Caribe de Colombia, emparentada con la música de carnavales, con la humanización y domesticación del mito, permeada por la inmigración y por un racismo estructural, que se expresa en un lenguaje escueto que no admite el recato. Este capítulo también permitió demostrar el desarrollo y crecimiento de la ciudad en Colombia, y el paso de una literatura bucólica, pastoril y costumbrista a una literatura que se ocupa de fenómenos como el narcotráfico, el gran crimen organizado y las trapisondas de los poderes del Estado para que las fuerzas en tensión permanezcan inalteradas.

En el cuarto capítulo fue posible demostrar a través de cuatro novelas que sus protagonistas recogen elementos de la tradición picaresca, cuya acción es perfectamente identificable con base en su región de origen, y que a partir de sus existencias se pueden desvelar muchos de los problemas presentes en la Colombia de los últimos tres tercios del siglo XX y de comienzos del siglo XXI. Ahondar en la trayectoria profesional de Rafael Arango Villegas, de Lucas Caballero Calderón, de Álvaro Salom Becerra y de David Sánchez Juliao, es comprender sus motivaciones literarias, así como sus expectativas como hombres preocupados por tomarle el pulso al presente histórico de sus vidas. Estas novelas, como quedó comprobado, reclaman el derecho a contar desde la sátira y la ironía, el dolor del racismo como una marca indeleble, la división a veces sangrienta entre las regiones, la asignación de los cargos del Estado como una piñata reservada para unos cuantos, el tradicionalismo y el clasismo como barreras impuestas por la costumbre y la corrupción que

dificultan el ascenso social, el rebusque como una constante entre los menos favorecidos, y la violencia histórica de Colombia como una tragedia, pero también como una comedia, como queda patentado en estas cuatro novelas.

A modo de conclusión también sería necesario destacar aquellos aspectos esenciales en los que no se parecen estos personajes con rasgos picarescos con origen en Colombia en relación a los pícaros tradicionales, ello para aclarar que las novelas del presente corpus no podrían ser denominadas en estricto rigor como picarescas, por algunas consideraciones que se indicarán a continuación.

Como se deduce de comparar el primer capítulo en relación con el cuarto capítulo, a diferencia de los pícaros del Siglo de Oro, estos personajes no justifican su acción como un pretexto para fingir linaje, bien porque en el presente histórico de El Flecha, de Bernabé Bernal, de Julito y de Lucas, su acción en ese sentido habría parecido más que irracional, porque las monarquías con todo su aparataje y su entramado de relaciones simbólicas, como su capacidad y poder para organizar a la sociedad ya eran para entonces un recuerdo o una costumbre en desuso, al menos en Colombia.

Por tanto se concluye que el fingimiento de títulos nobiliarios habría significado para ellos la plena exclusión social por enajenación de sus ideas, tanto que de seguro Bernabé Bernal no habría podido ejercer cargos públicos, Julito habría sido considerado un mentiroso por fingir esa condición cuando su madre era una reconocida vendedora ambulante de comidas populares en su pueblo, Lucas era un aristócrata que cuestionaba sus privilegios y que se burlaba de los de su clase, y El Flecha nunca albergó la pretensión de negar su origen o su forma de ser.

Así mismo es muy extraño el uso del disfraz para fingir hidalguía o títulos nobiliarios, tanto que, en otra de las novelas de Salom Becerra, *Don Simeón Torrente Ha Dejado de...Deber*, este personaje, como ya se dijo, un deudor incurable, decide fingir locura para espantar a sus acreedores, y la forma de hacer creíble su trama es disfrazándose de conde con toda la pompa y la flema que ello suponía, que como era previsible, el juez que lleva la causa judicial lo declara interdicto, pues solo estando desquiciado a tal extremo es que a alguien se le ocurriría hacerse pasar por un miembro de la nobleza.

Se evidenció que el papel de la pureza de sangre no es preponderante en estas novelas colombianas, pero sí el de los apellidos, y más cuanto están ligados a la riqueza, sin importar su origen. Aquí el linaje es reemplazado por la idea del ascenso social, resultado de la movilidad social, menos frecuente en el contexto de la todavía sociedad tradicional en la que por ejemplo vivían *El Guzmán de Alfarache* y *El Buscón*. En Colombia en este contexto surgen una serie de personajes de origen humilde pero profundamente arribistas, que en el caso de los poderosos que aparecen en *Un Tal Bernabé Bernal* además acumulan poder político.

Queda constatado que los pícaros tradicionales no conocen la idea de la burocracia a la usanza del Estado moderno, o la democracia en el contexto de sociedades liberales, y de allí que su relación con el poder sea distinta. Habría sido impensable que Mateo Alemán, o Quevedo, bien como opinadores, o a través de sus personajes, se hubieran burlado de La Corona con la franqueza y en el lenguaje descarnado con que Lucas Caballero lo hace del presidente de la república, o en los términos que El Flecha compara la llegada del Papa al país con la retórica propia de un desparpajado narrador de Béisbol. Los pícaros del Siglo XVII son profundamente ácidos en sus críticas contra las instituciones sociales, contra las

costumbres de la gente, pero no confrontan al poder con nombres y apellidos, como sí lo hacen en particular Lucas y Bernabé. Prueba de ello es la obsecuencia con la que los autores de las novelas picarescas del Siglo de Oro escriben las dedicatorias de sus libros con un respeto obsesivo con la monarquía, en tanto que Salom Becerra, Lucas Caballero y Arango Villegas lo hacen con la intención de desacralizar la idea de una escritura pura.

Se demostró que mientras los pícaros clásicos viven en una sociedad que hace el tránsito del feudalismo a la industrialización, con todas las tensiones históricas que ello supuso, como el paso de economías de autoconsumo a economías de mercado, y de la posterior emergencia de la fábrica, y con ella la ciudad como condicionante de nuevas formas de asociación, los personajes colombianos con rasgos picarescos viven en un mundo donde la industrialización empieza a darle paso a las sociedades del conocimiento y de la información, y de allí su mayor ilustración, como en el caso de Bernabé Bernal y de Lucas, que además tienen como punto de referencia al periodismo y a los medios de comunicación.

Con excepción de El Flecha, que no deja de ir de un lugar a otro, y de Lucas que viaja a Europa donde hace sus trapacerías, en los personajes colombianos no hay trashumancia a la usanza de los pícaros tradicionales. Del mismo modo no son prolijos en el desempeño de oficios manuales, salvo Julito y El Flecha. A su vez Bernabé Bernal hace trabajo intelectual para una serie de empleadores, cuya relación si bien no es dable comparar con la existente entre un amo y sus vasallos, más allá de su eficiencia lo tratan como a un trabajador del que pueden disponer a su arbitrio.

Queda claro que si bien en la España del Siglo de Oro, así como en la América de la independencia, hubo una serie de circunstancias históricas particulares que permitieron la emergencia del pícaro como sujeto literario y como actor social, como ha quedado explicado,

del mismo modo, los cuatro personajes colombianos con características propias de la picaresca, viven en su presente histórico narrativo una serie de experiencias determinadas por sus realidades sociales, que si bien se explican a la luz de lo literario, también tienen sentido con base en las dinámicas propias de la sociedad colombiana de su tiempo, desde una perspectiva regional.

Este trabajo demostró que la división de las obras seleccionadas desde un enfoque regional contribuyó a su enriquecimiento, bien como recurso que permitió un acercamiento a la diversidad cultural de Colombia en lo referido a lo literario, así como a identificar las dinámicas comunitarias de los habitantes de cada una de las zonas geográficas aquí propuestas, que a su vez amplió el espectro del análisis de las cuatro novelas. La idea del ritual es distinta, las formas del humor difieren, los paisajes son diferentes entre sí, los personajes tienen formas discursivas que no se parecen y los cuatro protagonistas suponen cosmovisiones incluso contrarias desde sus existencias particulares, aunque coincidan en su constante reflexión respecto del país en el que por suerte les correspondió vivir.

De tal modo que la historia de Colombia, con todos sus matices, incluida la violencia, tal vez su rasgo más característico, no habría sido posible sin el papel determinante de las castas que durante los últimos doscientos años se han alternado en el poder, que de manera reiterada han dejado al margen al resto de la sociedad, como quedó demostrado con la creación de El Frente Nacional, cuyo propósito fue la alternancia en la presidencia por cuatrienios de Liberales y Conservadores, que trajo como consecuencia la marginación de la mayoría de las clases emergentes, clases que a su modo representan los protagonistas de las novelas seleccionadas para el presente trabajo.



Tal y como da cuenta el tercer capítulo de este trabajo, durante el siglo XX el país sufrió un acelerado y desordenado proceso de urbanización, en buena medida inspirado por la violencia en los campos, y por la esperanza de la ciudad como el lugar de la reivindicación de las frustraciones acumuladas, promesa que para millones de desplazados supuso cambiar de traje, más no de desgracias. El crecimiento de una clase media urbana en Colombia ha sido lento, y la emergencia de movimientos sociales en no pocas ocasiones ha estado truncada por nuevas formas de la violencia heredadas de las confrontaciones bipartidistas, y en los últimos años por violencias subversivas y del narcotráfico, justo el contexto ampliado en el que se mueven los personajes de las novelas de nuestra investigación.

La ciudad se constituyó en escenario de múltiples contradicciones, puesto que mientras los ricos de vieja y de nueva data se mudaban a sus barrios de privilegio, con sus conjuntos residenciales que los protegían y a la vez los aislaban del resto de la gente, gracias a los servicios de aseo, mantenimiento locativo y ejércitos de guardas de seguridad privados que suplían todas sus necesidades, provenientes de las capas más bajas de la sociedad, en los extramuros de esas mismas ciudades, cada vez más arrinconados a los márgenes de la miseria, los desplazados por cuenta de las guerras territoriales se sumaban a los pobres de toda la vida, donde construían sus barrios artesanales a la espera de que algún día el Estado llegara a suplirles sus necesidades básicas en materia de saneamiento básico, servicios públicos e infraestructura.

Es una cartografía del territorio, fragmentado, racializado, marginado, condicionado por la existencia de fronteras invisibles, que como en el caso de *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, irrespetarlas puede costar la vida. Es la lucha por el territorio, por un pedazo de tierra para fabricar una casa, para montar una asistencia, o un puesto de venta de

fritanga. Pero también es una lucha simbólica para darse un nombre, un mínimo de respetabilidad, como El Flecha o como Bernabé, un lugar desde el cual denunciar los vicios de su sociedad, una tribuna para gritar sus frustraciones y para recordar que también tienen dignidad, que también tienen palabra, la palabra que lacera, que incomoda, que duele y que reclama. Es la palabra que le permite a *El flecha* asumirse como un “negro de mierda”, pero feliz; la palabra que es el recurso de Bernabé para demostrarles a los otros que le podrán quitar todo menos su inteligencia. La palabra que en Lucas es sardónica, cruel, y que usa para demostrar la pacatería y la ingenuidad de los suyos. La palabra que en doña Petronila es la condena de su estirpe para repetir el ciclo de vendedora de rellena, pero que también la reafirma en su dignidad de matrona del Gran Caldas, que todo lo ha ganado trabajando y que nunca se ha puesto al mejor postor.

El presente trabajo muestra cómo estos cuatro personajes con influencia picaresca con origen en Colombia tienen en la ciudad el parapeto para sus acciones, y con excepción de Lucas, pareciera que todos están destinados a no poder ascender en la escala social, atrapados por un determinismo insuperable. Los escritores de las cuatro novelas señaladas fueron periodistas y ello tiene que decir algo, como que, al comienzo del siglo XX, e incluso desde antes, el periodismo estaba ligado al poder, con la particularidad de que estos escritores, con la excepción de Sánchez Juliao, que integró misiones diplomáticas, y en menor medida de Rafael Arango Villegas, enfrentaron al establecimiento desde sus trincheras, como caricaturistas de la palabra, y de trazos, como Lucas Caballero. Los comportamientos de estos personajes carecen de solemnidad o ceremoniosos rituales para adaptarse a sus entornos, porque su propósito no es sobresalir sino sobrevivir. Y de allí, como sugiere Bergson se mueven como marionetas que responden a una especie de inercia o automatismo. Esto es,

que cuando se burlan de los defectos de la sociedad, o incluso de las personas, lo hacen de sí mismos, porque tanto los grupos humanos como los individuos, al menos en las obras presentadas en este apartado, suelen repetir el ciclo de sus errores magnificados por sus defectos, con la aclaración de que una cosa es burlarse de los defectos de la gente y otra es hacerlo del cuerpo social.

El humor, como pone de manifiesto esta investigación, incluso cruel si se quiere, es constante en las obras de este corpus, porque supone la capacidad para burlarse de las desgracias propias y ajenas, y porque significa una caricatura de los vicios y defectos de la sociedad colombiana. Arango Villegas enfatiza ~~más~~ su burla en los vicios y excesos de los individuos, y lo hace más desde la ineluctabilidad del destino que desde la idea de sus propias decisiones. Caballero a su vez, le suma al gracejo elaborado, la pacatería heredada de la asepsia religiosa y del arribismo de las familias privilegiadas, con la ventaja sobre los restantes tres pícaros, que su conocimiento de las clases dominantes le viene de cuna y no de oídas. Bernabé Bernal se burla de sí mismo, tanto de su personalidad como de sus andadas, aunque a través de los castigos que se inflige, cuestiona el poder, la administración de lo público, los excesos de los poderosos y la conformidad social. En *El Flecha* la burla pasa por caricaturizar los miedos de las personas convertidos en prejuicios, bien de carácter social, por la etnia de la persona o por su condición socioeconómica. El humor de Sánchez es descarnado, directo, pero su alma es compasiva. La comicidad de situación y la comicidad verbal son dos categorías que perfectamente tienen sentido a la luz de las acciones de los pícaros aquí indicados, la primera como recurso lingüístico, y la segunda como un retrato de la sociedad para denotar que mientras unos cuantos tiran de las cuerdas, la mayoría son

marionetas, unos con más conciencia de serlo, como estos pícaros, aunque al fin y al cabo títeres también.